

IV Congreso Latinoamericano de Traducción e Interpretación

**FORMACIÓN DEL TRADUCTOR:
'SABER LEER ENTRELÍNEAS'**

T.P. Amelia Rita Chiviló

Docente de la U.A.D.E. (Universidad Argentina de la Empresa)

FORMACION DEL TRADUCTÓR: ‘SABER LEER ENTRELÍNEAS’

Amelia Rita Chiviló

Traductora Pública

Docente de la U.A.D.E. (Universidad Argentina de la Empresa)

“El objetivo de cualquier arte, ¿no es algo imposible?”

El poeta expresa, o desea expresar, lo inexpresable; el pintor reproduce lo que no puede reproducirse, el escultor fija lo que no puede fijarse. No debe sorprendernos, entonces que *el traductor insista en traducir lo intraducible.*”

Todos los que elegimos como profesión ser traductores, o aquellos que trabajan como tales sin serlo, o que tan sólo intentan servir de puente entre una cultura y otra por casualidad, sabemos que la reflexión “... *que el traductor insista en traducir lo intraducible...*”, es muy cierta.

Si los que tenemos algunos años de experiencia en la práctica de la traducción, nos encontramos muchas veces con escollos difíciles de sortear, no es difícil imaginar lo intrincado que esto puede ser para alguien poco versado en la profesión.

Quienes están por graduarse, a menudo tienen dificultades para desempeñar con eficacia y profesionalismo la ardua tarea de traducir. Los traductores noveles, por lo general, se dejan llevar por la mala costumbre de la traducción literal, tendiente a tergiversar y a oscurecer el sentido, tratando de reproducir en la lengua de destino (lengua de llegada o lengua meta) la morfología sintáctica y semántica del original, por temor a ser infieles al texto original, creando un texto incomprensible en una jerga híbrida. Ambos han olvidado las respuestas a dos preguntas claves: *¿qué significa traducir?* y *¿a qué llamamos traducción?*

Traducir es crear un puente entre una cultura y otra. *Traducir* es además transferir, lo más exactamente posible, las estructuras semánticas profundas (el significado) de la lengua fuente hacia la lengua meta, significado que debe permanecer constante, aun si la estructura gramatical (la forma) de la lengua fuente cambia a la de la lengua meta. Entonces, *traducción* es el proceso mediante el cual se trata de reemplazar un texto dado en una lengua de origen por su equivalente en la lengua de destino, sin olvidar que el objeto de la traducción no es la lengua sino el sentido y el contenido.

El controvertido San Jerónimo, el patrono de todos los traductores, quien fue el encargado de revisar la antigua traducción de la Biblia y autor de la *Vulgata*, se atrevió a decir que lo importante en la traducción era expresar ‘sentido por sentido’, es decir, realizar una traducción interlineal –debajo del original– en vez de traducir ‘palabra por palabra’. Consideraba que las traducciones no tienen una identidad fija sino que dependen de diversos factores contextuales y de las decisiones que el traductor vaya tomando durante el proceso de la traducción.

J.L. Borges consideraba que para hacer una traducción literaria era fundamental tener un sentido estético desarrollado y conocimiento profundo de literatura. El traductor podía ser o no un escritor, pero debía conocer la obra del autor que estaba traduciendo y, principalmente, sentir de la misma manera que él. *Traducir* para Borges era como descifrar un palimpsesto (él desglosaba cada término capa por capa) y una tarea muy compleja porque es necesario tener la sensibilidad agudizada en dos registros para poder hacer la transferencia de uno al otro, sin traicionar la esencia del original.

J.C. Catford nos dice que *traducir* es la sustitución del material textual de la lengua fuente por el material textual equivalente de la lengua meta. Para él, el traductor deberá buscar equivalentes que produzcan en el lector de la traducción un efecto idéntico al que el autor pretendía causar en el lector a quien iba dirigido el texto original (generalmente, se acepta que no se traducen significados, sino mensajes, por lo que el texto deberá ser contemplado en su totalidad).

E.A. Nida expuso los dos conflictos primordiales que prevalecen en el campo de la traducción: a) la traducción literal versus la libre, y b) el énfasis en la forma versus el énfasis en el contenido. Según Nida, se debía priorizar la equivalencia dinámica y no la correspondencia formal, entonces *traducir* consiste en producir en la lengua meta el equivalente natural más próximo del mensaje de la lengua de origen, primero en cuanto a la significación, después en cuanto al estilo.

A. Waley, afirmaba que para distintas finalidades se necesitan distintos tipos de traducciones y si el traductor no siente lo que lee y se limita a transcribir con arrítmica precisión palabras supuestamente equivalentes, su fidelidad será ilusoria y tergiversará el texto original. Una buena traducción literal, para Waley, es aquella que es fiel sin dejar de ser natural.

Muchos piensan que si el texto que se va a traducir es límpido y evidente, no hay motivo para complicarse *tratando de comprender entre líneas* y que es mejor avanzar con el trabajo lo más rápido posible para ganar tiempo.

Otros consideran que cuanto menos valorativo es un texto, no es imperioso de que se modifique su estructura al traducirlo y viceversa. Dicho en otras palabras, cuanto menos cariz cultural tiene un texto, habrá menos necesidad de que se modifique, o cuanto más difícil sea entender un texto escrito, más valorativo éste debe ser. Por ende, se asume que si una traducción es difícil de entender es porque es fiel al texto original 'palabra por palabra' y por lo tanto, una traducción mejor que las demás.

Las teorías traductológicas nacen recientemente cuando los lingüistas elevan la traducción a categoría científica, constituyendo una rama de la lingüística aplicada, que trata de explicar cómo se ha elaborado el producto, independientemente de éste. Estas teorías modernas consideran que la traducción siempre se encuentra enclavada en una situación comunicativa, en un mensaje que posee una función o finalidad determinada y que el traductor debe respetar el estilo del texto, cuando le sea posible, pero debe cambiar la forma de las palabras y de los sintagmas que ellas crean. Recordemos que un texto no se traduce en forma absoluta, sino para una función específica, ya que el destino del texto y los lectores no son los mismos y por ende, tampoco lo será el registro lingüístico. La traductología está destinada a formar al profesional mediante la aplicación de la experiencia aplicada acumulada, junto a la reflexión del investigador.

A menudo se afirma que un traductor puede traducir cualquier texto a cualquier idioma con solo tener un buen diccionario y una buena gramática. Muchos están convencidos de que las traducciones sólo se pueden hacer con estas dos únicas herramientas porque creen que el idioma debe existir solamente en los libros. Al respecto, podemos decir que quienes hacen estas afirmaciones desconocen el hecho de que en el momento en que se publica un diccionario, el uso de la lengua es ya obsoleto. Ante esto, un buen traductor debe guardar en su mente muchísima más información sutil y subjetiva que la que aparece en un diccionario, y es este tipo de información la que le da la posibilidad de producir un texto comprensible. La verdad es que la lengua existe en la mente de las personas dentro de esa intrincada red de sinapsis con capacidad de

almacenar cantidades increíbles de información capaz de reactivarse con una velocidad tal que la mayoría de las personas 'hablan antes de pensar lo que van a decir'.

Dado que la idoneidad para traducir o interpretar parece natural para una persona bilingüe o multilingüe, se subestima el conocimiento y la habilidad requeridas para ser un traductor competente. Hay quienes creen que los mejores traductores deben ser bilingües o bi-culturales, situación no siempre real. Los mejores traductores son aquellos que tienen un conocimiento pleno y racional tanto de su lengua materna como de la cultura de la lengua fuente de la cual traducen, más que de los conceptos lingüísticos en sí.

La verdad es que al traducir un texto determinado, el traductor debe pensar y sentir en el marco del contexto del texto original. Cuanto más profundo se sumerja en el contexto histórico-cultural, menor será el esfuerzo al traducir y mayor la naturalidad de la traducción. El logro mayor del proceso de comunicación depende de la comprensión tanto del contenido del mensaje como de su contexto, como así también, y en la medida de lo posible, conocer tanto al emisor como al receptor del mensaje y la relación que existe entre ellos.

Las dificultades al tratar de traducir un texto son las visiones del mundo, el problema de sentido y las diferentes culturas sociales que tanto la lengua de origen como la lengua meta presentan.

La postura del traductor ante estas dificultades y estos procesos de comunicación es ser simplemente un enlace casi invisible que transmita el mensaje de manera fiel y eficiente, sin necesidad de que el receptor se dé cuenta de que el mensaje original provino de un idioma o cultura diferente. En ocasiones, al leer una traducción, uno piensa inmediatamente: seguramente es un texto traducido. Se 'percibe' la traducción. Esta impresión que uno tiene al leer un texto traducido se debe a que en la redacción de la lengua meta encontramos la estructura de la lengua fuente. El traductor debe entonces re-expresar el sentido del original.

Se puede afirmar entonces que el buen traductor debe tener en cuenta el contexto histórico-cultural, la intención del autor, los distintos tipos de significados y contenidos en la información explícita del texto, ya que una lengua no refleja la misma experiencia del mundo que otra. Se debe también tener en cuenta que existen conceptos conocidos en ambas lenguas, que existen conceptos de la lengua fuente desconocidos en la lengua meta, que hay elementos léxicos en el texto fuente que son palabras claves que muchas veces tienen un significado simbólico, que la superficie conceptual de las palabras cambia de una lengua a otra, y que a veces se tienen que tomar decisiones con respecto a si estos significados simbólicos deben traducirse o no (la traducción es posible pero relativa a la vez).

Nida sostiene que uno no se hace, sino que nace traductor. De esta afirmación se deriva que no se puede aprender ni enseñar a traducir. Newmark al respecto dice que solo podemos darle al traductor algunas pautas, orientarlo en la práctica, ilustrarlo con nuestra experiencia y enseñarle más o menos cómo hacer el trabajo.

Ante estas dos afirmaciones, cabe ahora preguntarnos: ¿cuál es nuestra tarea como docentes?, ¿qué debemos enseñarles a aquellos que aspiran a ser profesionales de la traducción además de los contenidos de un plan de estudios?

En primer lugar, les debemos enseñar que un buen traductor es aquel que produce una traducción fiel al contenido informativo del texto, aquel que puede traspasar el

mensaje a la otra lengua, el que sabe expresarse en un lenguaje apropiado y el que tenga la habilidad de movilizar todos sus conocimientos extralingüísticos para reestructurar el conjunto de la situación y redactar un texto que evidencie la dinámica del discurso.

En segundo lugar, *la auto-crítica y la auto-disciplina*. El traductor profesional debe tener la capacidad de criticar y observar su habilidad para refinarla con el tiempo. Para ello, se necesita práctica y auto disciplina.

En tercer lugar, *la confianza en sí mismo y en los recursos que tiene a su alcance*. Traducir es un proceso continuo de toma de decisiones. El traductor debe decidir sobre el contexto, el mensaje, el enfoque y el proceso de traducción a utilizar. También debe tomar otro tipo de decisiones menores (como por ej.: ¿entiendo o no el texto?, ¿qué término elijo?, ¿cuánto tiempo le dedico a la investigación del tema o a la reformulación de la frase?) Todo esto requiere un grado de confianza por parte del traductor. Si el traductor no confía en sí mismo, toma decisiones incorrectas y por ende, su producto final será mediocre. La idoneidad de un traductor consiste en un grupo de habilidades con capacidad de desarrollo, y cuanto mayor sea el desarrollo de estas habilidades mayor será su confianza.

Por último, *el compromiso y el profesionalismo*. A lo largo de la historia vemos que la traducción nunca recibió el respeto y el reconocimiento que se les dio a otras profesiones —es innegable que, en general, se subestima o menosprecia la tarea del traductor. Esto lo vivimos a diario cuando nos solicitan que realicemos el trabajo para ‘ayer’, obligándonos a comenzar el trabajo no bien llega a nuestras manos, sin ni siquiera leer una vez el texto, o algún tipo de material relacionado con el tema en cuestión.

Esta situación provoca la sensación de que si se contara con más tiempo para traducir el texto, el producto final sería de mejor calidad. Sin embargo, si bien en algunos casos esto es cierto, la calidad de la traducción no tiene relación alguna con el tiempo dedicado al proceso de traducir. En realidad, lo que distingue a una buena traducción de una mediocre es el grado de compromiso y profesionalismo que el traductor invierte en el proceso.

Finalmente, podemos decir que nuestra obligación como docentes es formar traductores con un conocimiento cabal y sólido del tema de que se trate, proporcionarles una variedad de estrategias (y sub estrategias internas de percepción) para resolver problemas y la habilidad permanente de discernimiento, de *saber leer entrelíneas*, de dilucidar la intención de un texto y de su autor por lo que este texto dice o que intencionalmente calla con el fin de adaptar el texto fuente a la modalidad de expresión de la lengua meta.

Sin embargo, como todos sabemos, esto no termina aquí.

Si el profesional desea aproximarse a la perfección, la capacitación continua es el rumbo a seguir.

Bibliografía

- **Catford**, J.C.: *A linguistic theory of Translation*, U.K.,1965.-
- **García Yebra**, V.: *Teoría y práctica de la traducción*, Gredos, Madrid, 1984.-
- **Mounin**, G.: *Los problemas teóricos de la traducción*, Madrid,1977.-
- **Newmark**, P.: *A textbook of translation*, Prentice Hall Int.; UK, 1989.-
- **Nida**, E.A.: *The theory and practice of translation*, 1969.-
- **Nida**, E.A.: *Translators' Confrontations with False Ideas about Language*, European Commission Translation Service, Luxembourg.
- **Revista Voces N° 15**: *La traducción es una lección de estilo. Entrevista a María Kodama*; CTPBA; 1995.-
- **Sager**, J.: *The Translator's Handbook*, (Ed. C. Picken); 1983.-
- **Steiner**, G.: *After Babel*, Oxford University Press; UK, 1973.-
- **Unión Europea**: *Traductores e intérpretes: el nexo entre las lenguas*, Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 2001
- **Waley**, A.: artículo publicado en *A journal on and about translation*, Austin, National Translation Center, N° 3, 1969.